## VIDA DE DUN ESPADON



( All HALLAN WILL)

Nació en Loja este varon, con instinto bravucón.



Tan perverso cual pequeño, crece, mostrando su ceño.



Se va haciendo odioso, llorando siempre rabioso.



Para acallar al chiquito le regalaron un pito.



Mas los ninos que esto vieron á silbarle se pusieron.



Cuando burlado se vió prisioneros los llevó.



Ya siendo alférez, se fué de cierta guardia al café.



A el y otros arrestaron, pues la Ordenanza burlaron.



Mas tarde un mino murio con pildoras que le dió.



Con iracunda violencia mil atropella en Valencia.



Titulo de duque logra porque-la audacia le sobra.



Lució su espadón atroz en la gran farsa de Ardoz.



Hace chicas con exceso las tribunas del Congreso.



Luego ensangrienta sin cuento á Sevilla en un momento.



Siguen esbirros la pista á todo el que es progresista.



En un banquete famoso a una ninfa hace el oso.



Le arrebata su bailar y se divierte en saltar.



Todo un dia està bailando y a su amada acariciando.



Va al diantes su diplomacia cuando la mima con pratia.



Después de aplaudir su vida



Destierra con fiera saña los likonelos do Cenaño



El sin par héroe de Ardoz



A Loganes maniatades manda les hombres honran-



Sale al caer muy reacio



En ligera carretela no bien pasea, que vuela.



De la poltrona es echado y se queda ensimismado.



Sin peluca ofrece andar si volviera à gobernar.



Con Bravo aguarda contento que le llamen al momento.



Cuando estaba acicalado, el gran mico se ha llevado.



No conoce otras razones que las que dan los cañones.



El cazo del Presupuesto empuña con blando gesto.



Lo ofreció, y sin peluquin, enseña su calva ruin.



La noche de San Daniel ensayaba su papel.



Bravo, con rostro iracundo, quiere matar medio mundo.



À los guardias compromete animado por Clarete.



Después, en pleno Senado, un escándalo ha armado.



Por las calles se pasea y à los chicos apalea.



En medio del Saladero i nifios insulta fiero.



Polizontes este Cid siempre lleva tras de si.



Crecenciales da à los neos de lucrativos empleos.



gritan įviva Carlos VII



En una boda, el pobrete, bien se atraca de sorbete.



Celebra el Nuncio un festin y en él danza peluquin.



Entre bebidas y excesos ya no puede con sus huesos.



Tanto exceso continuado tiene al fin su resultado.



Viendo la muerte vecina, asistele su sobrina.



Lloran la muerte á Espadón las moscas de su turrón.



De su entierro la función, concluye un gran chaparrón,

































































